



•• Una vez más: dos proyectos de país confrontados

Por Eduardo Mernies (*)

(Artículo publicado en El Popular del 06/05/10)

En pocos días, se cumplirá la última instancia del largo proceso electoral, ideado desde la derecha con dos fines: primero, ganando el gobierno, utilizar al Estado para defender los intereses de las clases dominantes; segundo, disponer de varias herramientas para ir adecuando su estrategia a los comportamientos de la ciudadanía, para mantener y/o recuperar terreno en la correlación de fuerzas. En síntesis, montar toda una maquinaria electoral (financiada con los recursos provenientes del Pueblo) para frenar el avance de las fuerzas representativas de los intereses populares.

Comienza con las elecciones internas: un Partido Colorado donde buscaba consolidarse una derecha moderna, ganando un fuerte respaldo (en términos relativos) haciendo malabarismos para vender un discurso de democracia y tolerancia, sin tomar distancia de los atentados contra la Nación, las instituciones y el Pueblo, perpetrados por su padre dictador, a quien nunca dejó de defender. Un Partido Nacional que procuraba seducir con la “única interna en disputa”, en base a una falsa confrontación, desnudada con la inmediata alianza entre los “adversarios”, siendo el único fin logran una fuerte votación, para mostrarse como primera fuerza política y basar en ello su campaña posterior. Y un Frente Amplio cuya interna (ya definida) se mostraba públicamente poco atractiva (cuando no, según los medios masivos de comunicación).

A la vista de este escenario, la derecha arma su nueva estrategia apuntando, desde el Partido Nacional, a convencer con una fórmula que reunía todo el “espectro” (¿?); y desde el Partido Colorado, para complementar por si se escapaba alguno, buscando una representación intermedia, dialoguista y renovadora (o algo así). Para completar, una expresión separada procuraba captar al descontento, ofreciendo la propuesta más simple: ninguna.

El eje principal del discurso (habida cuenta de las encuestas): en octubre se elegiría solamente parlamento, y en noviembre al presidente.

El triunfo del Frente Amplio que, sin ganar primera vuelta, conserva las mayorías parlamentarias para gobernar, con un resultado sin precedentes para un partido en ejercicio del gobierno, lleva a la derecha a replantear su estrategia, usando la siguiente herramienta que creó para sus intereses: el balotage. Y surge el slogan más gracioso (y menos creíble) de la historia: el equilibrio.

Llega noviembre, y el pueblo uruguayo confirma su voluntad de mantener al Frente Amplio en el gobierno, para continuar y profundizar el proceso de cambios.

Un nuevo fracaso de la derecha que, por supuesto, nunca descansa, lleva a estos “tigres diente de sable” a esperar jadeantes una nueva oportunidad, la última instancia electoral: las elecciones departamentales.

La departamental del Frente Amplio, en cumplimiento de sus funciones y aplicando los reglamentos, define democráticamente la candidatura de Montevideo, optando por una gran compañera militante, la única -entre los nombres que se venían manejando en la interna desde hacía un buen tiempo- que lograba el respaldo de toda la fuerza política (lamentablemente, al igual que Tabaré y que el “Pepe”, tampoco contaba con el apoyo de los medios).

Ahora sí, la última oportunidad de la derecha para recuperar terreno. Pero es importante señalar una variante, que hace necesario reflexionar sobre el por qué de tanta tozudez. A diferencia de las elecciones nacionales, la compañera Ana Olivera no necesita obtener el 50% más 1 voto, para ser intendenta; alcanza con ganarle a los demás partidos, y eso no hay dudas de que va a suceder. Es decir, todas las encuestas muestran claramente que el Frente Amplio volverá a ganar en Montevideo, no ofrecen el más mínimo margen de duda. Más allá de las simpatías, las adhesiones, la conformidad o no de cada uno de los compañeros frenteamplistas o simpatizantes, esto es lo que va a suceder. Entonces ¿dónde está el interés de la derecha? En las mayorías.

Triunfar el Frente Amplio en Montevideo, ya le asegura 16 ediles, lo que constituye mayoría en la Junta. Sin embargo, hay una serie de cuestiones que requieren mayorías especiales para prosperar, como la amovilidad de los funcionarios, los cargos de particular confianza, e inclusive la aprobación del presupuesto de la Junta Departamental, que deben contar con 19 votos. Hoy tenemos 20 ediles, la pérdida de 2 comprometería la situación en la Junta, porque requeriría del respaldo de 2 ediles de la oposición, cosa bastante complicada.

Allí se entiende bastante claramente el esfuerzo de la derecha por ganar terreno, para poder bloquear buena parte de las resoluciones que hacen a la tarea permanente de la Junta.

Pero hay algo mucho más importante: **para ciertas decisiones se requieren 3/5 (21 ediles)**, por ejemplo, para contratar préstamos que excedan el periodo de gobierno. Obviamente, se trataría de grandes proyectos, importantes transformaciones. Si nos ponemos a pensar qué cosas podrían ser grandes emprendimientos, nos vienen a la mente cosas como obras de saneamiento, erradicación o relocalización de asentamientos, proyectos de gran porte.

Claro, con razón la derecha está tan interesada en avanzar sobre la izquierda. De lograr ese objetivo, podría bloquear todos los grandes proyectos que impulse nuestra gestión municipal.

Afortunadamente, no cuenta con grandes atractivos. Los que tendrían mayor respaldo electoral, los candidatos blancos: De Haedo, cuya especialidad es la economía, ha fracasado en todos sus pronósticos y presagios de crisis económica y desempleo, de esto no hace tanto. La otra, Piñeyrúa, la recordamos por su gestión durante el segundo gobierno de Sanguinetti (por si no lo recuerdan, el que se vanagloriaba de haberle ganado todos los conflictos a los trabajadores), precisamente como Ministra de Trabajo.

Acá nos preocupa el rol de cada frenteamplista en esta disputa electoral entre la derecha y la izquierda, inclusive de los referentes políticos. Siempre puede haber alguno que no termine de entender, por eso (más allá de que el pueblo siempre ha sabido juzgar las conductas políticas y reconocer a quienes honran el espíritu unitario característico del frenteamplismo, así como condenar y guardar en su memoria a quienes erosionaron alguna vez esa unidad, como la historia lo demuestra), *al político le preguntaría simplemente de qué lado está, pero al ciudadano es necesario explicarle por qué debe optar*. Los ediles se definen en función de los votos válidos, de ello se desprende que, **si un elector que antes votó al Frente ahora votara en blanco, aumenta el peso proporcional de la oposición, en la práctica eso ayuda a la derecha a obtener un edil más**. Por ello insistimos en reafirmar que, una vez más, es una instancia donde se confrontan dos proyectos de país, ante lo cual el voto en blanco no es una opción. **El elector, debe tomar conciencia de que con su voto está definiendo el futuro de su ciudad y de los más importantes proyectos del gobierno progresista a nivel departamental.**

Al igual que Tabaré, Mujica, Astori, la departamental del FA, las coordinadoras y todo el espectro político del Frente Amplio, respaldamos y estamos consustanciados con quien será la próxima intendenta de Montevideo, y necesitamos darle el respaldo electoral necesario para asegurar el cumplimiento del programa de gobierno departamental.

* **Eduardo Mernies (integrante del Comité Ejecutivo del Frente Izquierda de Liberación)**

*

